

## Carlos Taibo: “Nuestros gobernantes están simplemente a la altura de los ciudadanos que tienen”

África Sánchez Carnero/Globalizate

En esta entrevista hablamos con Carlos Taibo, profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, sobre política y movimientos sociales. Taibo acaba de publicar el libro *Rapiña global: una introducción a la política internacional contemporánea*, que se suma a una larga lista de publicaciones sobre la globalización o la situación política de los países de la antigua Unión Soviética, entre otros.

### ***¿Cómo avanza el movimiento antiglobalización?, ¿crees que este movimiento podrá quitarse la etiqueta de violento que le han puesto los medios de comunicación?***

Bueno, yo creo que poco a poco y sin alharacas, el movimiento antiglobalización ha seguido avanzando. Lo que ocurre es que entre nosotros tenemos una percepción problemática de esto porque cuando nos preguntamos qué ocurre con los movimientos antiglobalización, tendemos a responder pensando, es lógico, en nuestros movimientos antiglobalización, y los principales movimientos han crecido en el sur del planeta, en Argentina, en Brasil, en Ecuador, en Bolivia, en México, en la India, en Tailandia... y yo creo que éste es el elemento adecuado de evaluación de lo que está ocurriendo.

En ese sentido, has planteado esa discusión sobre la violencia. Yo creo que en los últimos años, argumentalmente, determinados portavoces significados y autonombrados de los movimientos, han respondido inadecuadamente a este reto. ¿Por qué? pues porque han dedicado toda su energía a criticar agriamente la violencia que emerge de los movimientos y han olvidado que esa violencia, en primer lugar, es una violencia contra las cosas, no contra las personas, y en segundo término, que es una violencia marginal en comparación con la violencia cotidiana y estructural de los sistemas que padecemos. Claro, en un determinado momento el debate empieza a ser un poco cansado. Cuando hay una violencia cotidiana que ejercen los empresarios sobre los trabajadores, tantos varones sobre sus mujeres, todos sobre el medio ambiente o la que se revela a través de guerras, otorgarle un minuto de atención al apedreamiento de un escaparate o al robo de unos jamones en El Corte Inglés, a mi me parece que es simplemente perder el rumbo. Y en ese sentido, creo que los movimientos deberían pasar a la ofensiva, no con la violencia sino en el sentido de subrayar cuál es la violencia real que existe en el planeta y olvidar las violencias menores.

### ***- Y en España concretamente ¿en qué situación se encuentran los movimientos sociales?***

Bueno, en España yo creo que tenemos un problema y es que a la hora de evaluar esto, siempre nos pasa por la cabeza el resultado de las manifestaciones contra la guerra de Irak de febrero de 2003. Y entonces claro, estamos obligados a concluir que lo que ha venido después, nunca ha alcanzado esas cotas. Pero ésta, de nuevo, creo que es una manera equívoca y muy discutible de analizar los hechos. En primer lugar, porque se asienta en un procedimiento de medición que pasa por las manifestaciones. Las manifestaciones están bien, arrojan cierta información sobre el eco que tienen determinadas iniciativas pero yo creo que el trabajo real de los movimientos y donde hay que medir su eficacia y su crecimiento o su decrecimiento es en el trabajo sórdido del día a día en los barrios, en los pueblos. Y en ese terreno yo creo que como poco los movimientos no han reulado, creo que han ido a más. Y en este sentido soy

moderadamente optimista. Yo suelo decir por ejemplo que en el ámbito donde yo trabajo, en la Universidad, hace media docena de años había un 1% de alumnos inquietos, preocupados por lo que ocurre, decididos a cambiar las cosas. Hoy ese porcentaje es un 4%. Yo sé que un 96% de desentendidos es una mayoría abrumadora pero también hay una diferencia sustancial entre un 1 y un 4%, yo creo que esto se aprecia. Hoy no hay ningún fenómeno de algún relieve que implique una agresión a derechos sociales, al medio ambiente... que no reciba algún tipo de contestación, a buen seguro que en muchos casos la contestación no es la que nos gustaría pero en cualquier caso, yo creo que vamos para mejor.

**- En estos movimientos, ¿qué papel juegan los jóvenes?**

Creo que los movimientos en general cada vez son más activos, más imaginativos y atraen más que lo que ocurría hace diez o quince años. Yo creo también que es muy importante cómo la gente joven, una minoría pero gente joven, ha recuperado el pulso de la contestación. Ésta era una percepción que tenía mi generación de cómo durante dos decenios, los jóvenes prácticamente desaparecieron de la tarea de la contestación. Han reaparecido hasta el punto de que acabo de hablar de mi generación. Mi generación parece pensar que es el centro ptolemaico del mundo y que todas las demás se ordenan en torno a ella. Bueno, hay por ejemplo un código de reflexión verbal muy común entre la gente de mi edad que dice "hombre, por fin los jóvenes están reapareciendo en nuestras manifestaciones". No, los jóvenes están organizando sus manifestaciones y somos nosotros los que con un criterio muy respetable vamos a ellas. Y esto en último término creo que es mucho más interesante que lo de recuperar a los jóvenes para que vayan a las manifestaciones.

**- Pasando de los ciudadanos a las clases políticas y sindicales de este país ¿qué opinión tienes de ellas?**

Bueno, cuando me preguntan sobre estas cosas yo siempre digo que apuesto por los movimientos de base, y aunque la palabra en sí mismo puede ser un equívoco, por movimientos nuevos. Lo viejo ya ha experimentado un grado de corrosión que te obliga, no a tirarlo por la borda porque sería muy delicado, pero sí a contestar críticamente lo que hay. No creo por ejemplo que ninguna de las fuerzas políticas del arco parlamentario hoy merezca mayor crédito en términos objetivos de adaptación al nuevo entorno y de lucha emancipatoria.

Y lo mismo digo de los sindicatos mayoritarios. Yo creo que la huella de la financiación estatal sobre el sindicalismo ha acabado por anular dramáticamente la independencia y entonces, desempeñan papeles muy honrosos en el plano concreto de la defensa de derechos laborales en las empresas, pero han perdido todo horizonte de transformación del sistema. No digo ya en el sentido radical revolucionario sino simplemente en el sentido reformista.

Es importante subrayar esta idea porque a veces quines estamos en una izquierda muy radical, pareciera como si nuestro único horizonte mental fuera hacer una revolución y declarar el comunismo libertario, no, pues creo que somos más sensatos. Yo sé distinguir entre un socialdemócrata consecuente, que quiere introducir reformas y uno que no. Y me temo que el papel de los socialdemócratas consecuentes hoy cada vez es más difícil porque el horizonte mental va desapareciendo. Y esto no es sólo el producto de un sistema, el capitalismo, que ha sido muy inteligente a la hora de cooptar a estructuras que en su momento le plantaron cara con cierta honradez, y hoy me parece que han perdido. Ojo, que no estoy haciendo un juicio personalizado de todos los militantes de todas estas estructuras, partidos o sindicatos.

**- ¿Cómo ves a la UE dentro de este sistema?**

Yo creo que tenemos que hacer un esfuerzo de reconstrucción de un discurso ético sobre la UE. Me parece que esto es cada vez más evidente porque si no lo hacemos, seremos muy lúcidos y muy capaces a la hora de contestar la globalización capitalista, la política norteamericana, pero estaremos olvidando lo que es más inmediato. En mi idea de que la UE es una gente que por su cara bonita refleja en el escenario internacional un abierto compromiso con la causa de la justicia, la paz y la solidaridad me parece que es una superstición dramática y que la aseveración no resiste el análisis más elemental. Mi tesis general es que por un lado el modelo de presunto capitalismo social europeo está viniéndose abajo en un proceso de franca homologación con el capitalismo competitivo norteamericano y por el otro, que la modalidad de globalización que la UE defiende, retórica aparte, es muy similar que la que blanden los gobernantes norteamericanos. Cuando la OMC se reúne en Cancún o en Hong Kong vemos como llamativamente la UE y los EE.UU. cierran filas frente a las demandas no precisamente radicales de los países del tercer mundo. En este escenario, en último término pensar que el capitalismo europeo occidental es ontológicamente benigno y que el euro es una moneda vinculada con el comercio justo es simplemente cerrar la vista a la realidad.

***- ¿Y cómo puede afectar la entrada de Turquía en la UE? ¿Podría mejorar la alianza de civilizaciones que propone Zapatero?***

Podría mejorarlo del lado de la UE, abriendo otras perspectivas en los movimientos incorporados en un país, marcado por otra configuración cultural civilizatoria, dudo mucho que contribuyese a mejorar la relación con el mundo árabe y musulmán porque no olvidemos que la relación de Turquía con la mayoría de los países árabes y musulmanes son tensas, que Turquía es un país equívoco a los ojos del Islam en su versión más canónica, en la medida en que ha introducido una sociedad laica, abandonar los vínculos de las autoridades religiosas con el Estado y esto conduce a un escenario que a lo mejor es el contrario del que tu mencionas. Contribuye a agriar más las relaciones con el mundo árabe y musulmán. De todas maneras, mi interpretación es que la candidatura de Turquía va a tener varios problemas para prosperar pero no por razones vinculadas con este debate, yo creo que aquí hay un truco en la discusión. Los problemas no se derivan de la influencia del Islam en la cultura política turca, de las violaciones de los derechos de las mujeres o de lo que ocurre en el Kurdistán en Chipre sino de que Turquía es un país muy grande, muy poblado y muy pobre. Y esto para la UE, que no es una instancia precisamente solidaria, es un problema central. Todo lo demás, entiendo que muchas veces son excusas para no encarar el problema de fondo que es éste.

***- ¿Qué opinión tienes de la reciente visita de Obiang a nuestro país y de las atenciones con las que se le ha recibido?***

Pues me parece que es un dictador más de los muchos, que rebelan el doble discurso del Gobierno español y de los gobiernos occidentales, que reivindican derechos humanos pero al final deciden primar los intereses. En este caso los intereses se llaman petróleo, no es otra cosa que esto. Pero en fin, lo ejemplo son muchos no, la doble moral ante lo que hace el Gobierno israelí... sí, a veces declaraciones muy sonoras pero nunca llevarán a consultas al embajador en Tel Aviv. El silencio dramático sobre lo que ocurre en Chechenia... Bueno, pues está lleno de ejemplos de este tipo. Lo de Obiang es tal vez más llamativo porque no creo que nadie pueda ignorar ni discutir lo que es Obiang.

***- Si todos tenemos tan claro que la invasión de Irak fue por el petróleo, ¿qué respuesta cabe de la sociedad civil ante este tipo de agresiones? Aparentemente todo el mundo tiene todo esto muy claro pero parece que da igual...***

Sí, pero el problema es que la propia sociedad civil, en el mejor de los casos es consciente de la cuestión pero prefiere mirar hacia otro lado. Quiero decir, yo creo que

nuestros gobernantes están simplemente a la altura de los ciudadanos que tienen, y si hacen los que hacen es bien porque los ciudadanos demandan que lo hagan o bien no hacen nada para evitarlo. Entonces no nos engañemos, estas sociedades en las que vivimos en las cuales lo único importante es ganar más dinero y consumir más porque al parecer interpretamos que somos más felices cuanto más consumimos, las mueve el carro del capital, naturalmente que sí, pero la ciudadanía parece aceptar eso de manera extremadamente cómoda, con lo cual... ¿Qué protestas ha habido entre nosotros en relación con el viaje de Obiang? Pues han sido marginales, ¿no? Y esto quiere decir que a la ciudadanía no le importa. Si planteas la pregunta en una encuesta en la calle pues dirán que es lamentable, que en un país que se violentan los derechos humanos tenga un presidente que pueda venir aquí y ser recibido por el Rey... Pero la cosa no irá más allá, digamos que hay una especie de mala conciencia en el mundo pero ningún mecanismo que conduzca a cambiarlo.

**- Bush hace lo mismo en su país y no pasa nada...**

Sí, tiene gracia esta disputa de las últimas semanas de la relación de la UE con Rusia, que es una disputa yo creo ideológica porque en Rusia se violentan los derechos humanos, hay un genocidio en Chechenia, pues lo lógico es que la UE fuera consecuente. Pero digo que está bien todo esto, no me malinterpretes, pero al mismo tiempo se recibe a Bush en los países de la UE como si no hubiera violentado los derechos humanos en ningún lugar. Digamos que, por un lado, se alienta la discusión en relación con Rusia, y me parece muy bien, pero en cambio no se alienta una discusión similar en relación con los vínculos con EE.UU., que los merecería.

**- Viendo la reciente derrota electoral de los republicanos en EE.UU. y la delicada situación de Blair, ¿se puede pensar en un futuro cambio en la política internacional?**

Lo creo poco, me parece que no debemos engañarnos mucho con respecto a las presuntas diferencias entre las grandes fuerzas políticas norteamericanas. A mi entender, son menores en todos los terrenos y lo son singularmente menores en materia de política exterior. No olvidemos que los demócratas aprobaron, bien que a regañadientes y con algunas cautelas, la agresión norteamericana en Irak. No olvidemos que la preocupación que el Partido Demócrata muestra por los problemas de pobreza y hambre en el mundo es tan nula como la del Partido Republicano. En esas condiciones es posible que un cambio en los EE.UU. o un dirigente más honrado en el Reino Unido generase algún tipo de mecanismo de consulta con los aliados, pero no nos engañemos mucho con respecto a esto. Muchas veces se ha recurrido a este código que viene a decir que las cosas iban mejor en el decenio de 1990 con Clinton porque adoptaba enfoques multilaterales frente a los enfoques unilaterales de Bush. Bueno, esto es una manera equivocada de describir las cosas. Clinton defendió una especie de multilateralismo a la carta porque consultaba con sus amigos sabiendo que eran aliados dóciles y sumisos. Esto no es ser multilateral, es simplemente evacuar consultas que permiten corregir algún elemento marginal de la política. El fondo me temo que es el mismo.



Este trabajo está bajo una licencia de Creative Commons.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/es/>